

Entre el cinismo político y las revueltas de la “dignidad”

La Europa de Maastricht es el problema

Jaime Pastor (Profesor de Ciencia Política de la UNED)

La excepcional combinación de crisis, conflictos y acontecimientos que están sacudiendo al planeta entero parece confirmar la entrada en una transición histórica cuya salida es difícil de adivinar y hace temer lo peor. No obstante, el dato más esperanzador desde el inicio de las revueltas árabes es la extensión creciente de la ocupación del espacio público en muy diferentes partes del mundo por parte de millones de personas “indignadas”.

Esas protestas, surgidas desde nuevas redes sociales -protagonizadas en un primer momento por una juventud que, debido al capital cultural con que cuenta y a su futuro de precariedad, comparte un mismo sentimiento de privación relativa creciente- han tenido hasta ahora una dimensión principalmente expresiva y simbólica, mientras que la basada en propuestas concretas y viables frente a este capitalismo cada vez más injusto e insostenible tiene más dificultades para abrirse paso. Pero lo más relevante es la confianza en la fuerza colectiva que esas multitudes están obteniendo y, con ella, la capacidad que están mostrando para perder el miedo que durante tanto tiempo ha logrado paralizar la acción colectiva de los y las de abajo.

Es, por tanto, a la crisis de legitimidad del “sistema” –representado fundamentalmente por “políticos y banqueros” pero ampliándose cada vez más a la democracia liberal, el capitalismo y sus medios de desinformación- a la que estamos asistiendo, pese a que todavía estemos muy lejos de un cambio en la relación de fuerzas social y política que permita arrancar victorias parciales significativas a favor de otro proyecto de sociedad y de civilización. En todo caso, es ya otra política –y otra forma de hacerla, basada en la democracia participativa y directa y en el rechazo de la “profesionalización”- la que ha irrumpido en la escena frente a la “política sistémica”.

-La Constitución “material” y escrita del 78, más a la derecha

Entrando ya en el momento que estamos viviendo en el Estado español no creo que haga falta dar muchos ejemplos para recordar que sobran motivos para la indignación popular. El último y el más grave ha sido la “reforma constitucional” que, con el pretexto de la lucha contra el déficit, impone el pago de la deuda como la “prioridad absoluta” y, con ello, la ciega obediencia al fundamentalismo neoliberal, ya suficientemente arraigado en la Unión Europea pero que ahora necesitaba aparecer en una “ley de leyes” considerada hasta ahora intocable. El servilismo mostrado por Rodríguez Zapatero –de Rajoy no vale la pena hablar- a los dictados de quienes mandan en la UE –con Merkel, Sarkozy y Trichet de portavoces- ha llegado a tales extremos que le ha llevado en pocos días a hacer saltar por los aires lo que podía tener de “progresista” la letra de la Constitución de 1978, no teniendo reparos en negarse a convocar un referéndum con el falso argumento de que “los mercados no podían esperar”. Una decisión que supone de facto declarar en suspenso las mínimas reglas formales de la democracia liberal y que además, como estamos viendo, no está sirviendo para frenar la carrera hacia el abismo a la que está viéndose arrastrada la Unión Europea y, sobre todo, la periferia de la eurozona.

Porque, en efecto, esto no sólo está pasando aquí sino que es en toda la Unión Europea en donde se va instalando una misma política sistémica ultraneoliberal que está acabando con el “sueño europeo”. Hoy, más que nunca en el pasado, ese sueño de la razón instrumental capitalista está, como en el cuadro de Goya, creando un monstruo que amenaza con devorar todo lo que pueda ser mercantilizado, privatizado y precarizado en beneficio de unos pocos. Urge, por tanto, desde la izquierda extraer las

lecciones del fracaso de un “proyecto europeo” que, si bien desde sus inicios era procapitalista, se desarrolló bajo hegemonía neoliberal y germanocéntrica desde el Tratado de Maastricht para culminar con el “Pacto por el Euro”. Debates como los que están desarrollándose desde hace algún tiempo entre economistas críticos europeos¹ pueden ayudarnos a rechazar los falsos dilemas en los que nos quieren encerrar los partidos del sistema y a diseñar estrategias comunes que pasen por el rechazo, a través de Auditorías Ciudadanas, de deudas ilegítimas y odiosas –empezando ahora por la de Grecia-, la creación de un nuevo sistema bancario público cuyos objetivos principales sean la lucha contra el paro y una política crediticia a favor de una economía social, ecológica y de cuidados, y la armonización fiscal y laboral “por arriba” en el mayor número de países posible.

Es cierto que es difícil reconstruir un nuevo internacionalismo solidario en medio de un clima de resistencias todavía fragmentadas y de depresión económica, pero ésa es la única forma de evitar que la extrema derecha aproveche el malestar popular para ofrecerse como alternativa buscando chivos expiatorios entre los sectores más vulnerables de la sociedad. La experiencia del rápido efecto contagio que tuvo la Acampada de Sol en otras ciudades y plazas europeas es un buen ejemplo de que la convergencia en las luchas y propuestas más allá de las fronteras es posible. La jornada del 19 de junio contra el “Pacto por el Euro” fue otro paso adelante y tenemos ahora otra oportunidad con la que se prepara para el 15 de Octubre a escala internacional. Quizás habría que empezar ya a mirar también hacia el otro lado del Mediterráneo y pensar en nuevas vías de convergencia y cooperación entre las orillas Norte y Sur de ese viejo y contaminado mar.

Elecciones en estado de emergencia

Ése es el panorama que tenemos justamente cuando se anuncian unas elecciones el 20-N en las que es difícil percibir diferencias sustanciales entre los dos grandes partidos (como escribía El Roto ya antes de las del 22 de mayo pasado, “podían elegir cara A o cara B, pero el disco era el mismo...”). Tampoco el posible aumento de votos de otras formaciones a la izquierda del PSOE, de la abstención o del voto nulo o en blanco parece que podrán contrarrestar el ascenso de una derecha cada vez más neoliberal, autoritaria y centralista, dispuesta a seguir apoyándose en la cultura del “cinismo político” y en las rentas provenientes del “capitalismo popular” que todavía perviven. En esas condiciones, el reto que tiene el Movimiento 15-M es enorme, ya que, una vez convertido en nuevo actor de referencia en la escena política, deberá ahora ir contagiando de su “espíritu” rebelde a otros movimientos y organizaciones sociales, como ya está ocurriendo en la enseñanza, buscando evitar falsas polarizaciones y reforzando su autoorganización y coordinación desde los barrios, pueblos y ciudades. De esta forma podremos aspirar a restar legitimidad a la muy probable victoria electoral del PP para luego, a partir del 21 de noviembre, ir construyendo un amplio bloque social dispuesto a desobedecer a sus políticas y a sentar las bases de una nueva legitimidad que apueste por una “segunda transición”, esta vez de ruptura desde la izquierda, más necesaria si cabe tras el reciente “golpe de los mercados”.

13 de septiembre de 2011

¹ Me remito, por ejemplo, al artículo de Daniel Albarracín “Sobre el debate del euro. Una estrategia para romper la Europa del Capital y encaminarse hacia otro modelo supranacional” (disponible en <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=4279>), a “Débat: Michel Husson & Jacques Sapir, à propos de Jacques Sapir, *La Démondialisation*”, en *La Revue des Livres*, nº 1, septiembre-octubre 2011 (disponible en <http://hussonet.free.fr/rdl1.pdf>) y a F. Lordon, “La desmundialización y sus enemigos”, *Le Monde Diplomatique* en español, 191, septiembre 2011

